

III Jornadas de Investigación en Estudios Medievales Hispánicos, Madrid, 23, 24 y 25 de abril de 2013

GUILLERMO CÓZAR LLISTÓ
Universidad Autónoma de Madrid

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 209-212, ISSN:2254-8726

Durante los días 23, 24 y 25 de abril de 2013 pudimos asistir, en la Universidad Autónoma de Madrid, al desarrollo de las que ya fueron las III Jornadas de Investigación en Estudios Medievales Hispánicos: un coloquio de proporciones modestas que, impulsado por el Máster Universitario en Estudios Medievales Hispánicos de nuestra universidad, ha cumplido ya el tercer año de vida.

Estas jornadas se consolidan en esta ocasión como una iniciativa que encarna los mejores valores de la universidad española y las vías de relación entre alumnos y profesores para dar lugar a un marco incomparable: un marco de intercambio, de aportaciones, de experiencia y de nuevas ideas: en definitiva, un marco que permite aquello que se espera de toda universidad: la investigación y el intercambio entre los veteranos y experimentados docentes con los jóvenes e innovadores estudiantes.

Y es que las III Jornadas de Investigación en Estudios Medievales Hispánicos (a partir de ahora, III Jornadas del MUEMH) fueron un fantástico ejemplo de ello. La idea inicial bajo la que se gestaron estas jornadas era, precisamente, construir un punto de encuentro en el que los estudiantes del Máster, y futuros historiadores, bajo la supervisión de los docentes universitarios, pudieran ir expresando y desarrollando sus propios trabajos de investigación y, gracias a las comunicaciones, exportarlos y difundirlos frente al resto de la comunidad científica. Una oportunidad que muchos han esperado y preparado con gran esmero.

No ha sido usual que los estudiantes predoctorales pudieran afrontar el desafío de una comunicación pública, con expectativas de publicación, en una fase tan temprana de sus carreras. Sin embargo, gracias a esta renovación intelectual de la que las III Jornadas del MUEMH han sido un ejemplo, esta tendencia se va invirtiendo y, cada día más, podemos asistir al desarrollo de coloquios, congresos y jornadas en las que son los jóvenes investigadores los que llevan el peso fundamental de la investigación.

Sin duda, el mayor valor que esto ofrece es la renovación de las ideas para la investigación: la aportación de nuevas perspectivas, la inclusión de las nuevas tecnologías para el análisis de nuestro pasado histórico o incluso la renovación en planteamientos o cuestiones historiográficas sobre las que el tiempo ha causado un enquistamiento natural. Sin embargo, si existe un elemento que pudiera caracterizar a estas jornadas, más allá de estas importantes cuestiones generacionales, ese es el planteamiento multidisciplinar de las jornadas.

Las III Jornadas del MUEMH fueron también un encuentro de disciplinas: aportaciones de música, paleografía, arqueología o epigrafía se unían precisamente para construir una historia común, donde todos los elementos y cada una de las piezas encajaran perfectamente en ese difícil mosaico sobre el que trabajan todos los historiadores. Entrando en materia, pudimos encontrar una mesa dedicada prácticamente a los estudios epigráficos, igual que en otras se tocaron cuestiones arqueológicas, musicales o especialmente orientadas al análisis de los documentos conservados.

La variedad de cada uno de los ponentes y de cada una de las mesas fue otro de los aspectos a resaltar de las jornadas; el hecho de que unos alumnos se dedicasen al estudio notarial occidental, otros al epigráfico oriental y otros a la arqueología del norte, convirtió en especialmente ricas a las ponencias desencadenando en interesantes y prolongados debates.

Las sesiones del primer día (martes 23) se abrieron con una mesa dedicada por entero al estudio de la guerra en la Edad Media, que fue presidida por el doctor Carlos de Ayala. Mientras don Juan Boix nos hablaba sobre la aventura napolitana de Alfonso V el Magnánimo durante el siglo XV, don Pablo Dorronzoro nos introducía a una realidad militar muy diferente: la de los obispos y su carácter guerrero en tiempos de Alfonso I de Aragón y de Navarra. En esta misma mesa, se pudo ver mi estudio sobre el armamento templario, centrado en la desmitificación del mismo respecto a lo que Hollywood o la literatura tanto han distorsionado.

La segunda sesión, presidida por la doctora Yolanda Guerrero, se centró sin embargo, en un mundo totalmente distinto: un conjunto de estudios centrado en una urbe de gran relevancia durante la Edad Media: Burgos. Pudimos asistir al análisis de la política matrimonial de Alfonso XI, llevado a cabo por doña Alejandra Recuero, o al estudio de las redes clientelares y *lobbies* que se generaron en la misma ciudad durante el siglo XV, como así nos lo contaba doña Alicia Montero. Cerró esta sesión don Javier Sebastián, analizando los caminos de la ciudad de Burgos, en un estudio que combinaba el estudio documental con el geográfico de una manera muy interesante.

La tercera mesa, que fue presidida por el doctor Santiago Palacios, nos condujo al mundo islámico de al-Ándalus para investigar una nueva faceta del mundo medieval. En este caso, se analizaron los *ribats*, el movimiento religioso-militar islámico, gracias al trabajo de don Rafael Blanco, o las aceifas andalusíes contra el mundo cristiano del

valle del Duero, tal y como lo explicaba don Iván Pérez. La última de las comunicaciones referidas al mundo islámico vino de la mano de don Víctor Rabasco, que dedicó su trabajo al estudio del comercio en el reino taifa de Toledo.

La última sesión de este primer día estuvo presidida por el doctor Javier del Hoyo y dedicada a la epigrafía como un importante elemento de estudio para el análisis de los periodos históricos. Concretamente, se defendió su importancia gracias a los trabajos de don Javier Real, con su estudio del *Dies Irae*, y de doña Marina Paniagua, que trabajó sobre el crismón románico, tratando de conocerlo en mayor profundidad, bien como un elemento epigráfico o, de otro modo, iconográfico.

Con estas sesiones concluyó la primera jornada. El miércoles 24 de abril tuvo lugar el comienzo del segundo día de las Jornadas, y fue inaugurado por la doctora María Teresa Carrasco, que presidió una mesa mixta dedicada a la codicología, las piezas suntuarias o, recordando a la mesa anterior, algo de epigrafía. Comenzó don Ángel Gozalo con su estudios sobre los *marginalia* medievales; siguió doña Lorena Mingorance, estudiando los marfiles góticos sobre los que se centra su tesis de máster; y concluyó don Pablo Rettschlag, que cerró la sesión con una gran ponencia sobre la poesía de un epitafio latino medieval.

La sexta sesión fue presidida por el doctor Fermín Miranda y estuvo centrada en distintos aspectos del mundo medieval: literario, geográfico o incluso político. Le acompañaron ponentes como doña Helena Alonso, que presentó su trabajo sobre la *Dança General de la Muerte*, o como doña Astrid de Sas, que realizó una introducción muy interesante sobre el camino de Santiago y su ruta costera a lo largo del siglo XIII. Para cerrar la sesión, don Antonio González hizo su presentación sobre un tema del que ya le hemos oído hablar en más de una ocasión: Alfonso X el Sabio y las *Cantigas de Nuestra Señora*.

Al llegar la tarde del miércoles, las III Jornadas del MUEMH hicieron un nuevo gesto de innovación y de apertura al mundo investigador a través de la presentación de pósters o carteles de investigación. Pero no se trató de una mera innovación técnica, sino también docente. Los carteles fueron elaborados por un selecto grupo de alumnos de grado a los que se les dio la oportunidad de presentar sus trabajos al mismo nivel que estudiantes de máster y profesores. Todos ellos tuvieron la oportunidad de presentar y defender sus proyectos, asentando así la oportunidad que las jornadas les habían dado para dar a conocer sus ideas. Bajo un estricto proceso de selección y depuración de los trabajos, las III Jornadas del MUEMH volvieron a asegurar la calidad científica y el rigor de unos trabajos y unos estudiantes que, gracias a esto, tenían la oportunidad de dar sus primeros pasos en la comunidad científica. Con la presentación de los pósters cerraba el segundo día de Jornadas y, por tanto, el mayor desafío de la organización.

Quedaba, pues, un último y tercer día que nos dejaría una sesión de lo más enriquecedora. El jueves 25 de abril comenzó con una mesa presidida por la doctora

Concepción Abad, quien nos trajo una interesante línea centrada en la Historia del Arte y la suntuaria medieval. En esta ocasión pudimos contemplar las ponencias de doña Susana Herrero, centrada en las vírgenes de batallas de la Baja Edad Media, o el trabajo de doña Diana Olivares, que hablaría sobre las empresas constructivas de Alonso de Burgos. Cerró la sesión el doctor Francisco Hernández que, con su estudio de las piezas “híbridas” cristiano-musulmanas en la Baja Edad Media, no solo cerraba la mesa, sino también las Jornadas.

Con una clausura de las Jornadas, que corrió a cargo del coordinador del máster, el doctor Carlos de Ayala, y de los organizadores, como Alicia Montero, pusimos fin a un coloquio que nos había enriquecido y atraído durante tres fantásticos días: días de comunicaciones y de los debates que los seguían, de investigación y de trabajo. Y, como se señaló más arriba, días de intercambio.

Como resumen general, podemos decir que el conjunto de las ponencias fue un éxito, y la participación tanto de alumnos de máster como de alumnos de grado, profesores y acompañantes, resultó de lo más interesante y variado. Atraídos, sin duda, por la calidad de las presentaciones, pudimos incluso asistir a la presentación de la nueva revista: *Cuadernos de Arquitectura y Fortificación*, de la Editorial La Ergástula, que quisieron acompañarnos durante la fase final de las jornadas. El hecho de que, además, muchos alumnos pudieran beneficiarse de un crédito de libre configuración, como así lo ofertaba la facultad, terminó de asentar este atractivo que las III Jornadas del MUEMH, un año más, pareció despertar.

No podemos sino agradecer, tanto a la Facultad de Filosofía y Letras como al Máster Universitario en Estudios Medievales Hispánicos, la gran oportunidad que ofrece una iniciativa como esta, y esperar a que pueda repetirse en años venideros. En estos tiempos tan difíciles que atravesamos, donde incluso la continuidad de los estudios puede verse afectada, podemos decir que la participación, desarrollo y colaboración en unas jornadas de investigación es siempre un motivo de alegría, de interés y de proclamación de una buena noticia: que aquí estamos, aquí seguimos trabajando y, por muchos años, investigando aquello que más nos gusta: la Edad Media hispana.